



## LOS PRODIGIOS.

¡Ay! papá, ¡cuánto echo de menos el tiempo en que había hadas y encantadores! decía Ricardo, paseándose junto á un estanque que se encontraba cerca de la casa.

—¿Cómo, le dijo su padre, cómo puedes echar de menos las hadas y los encantadores, que no han existido nunca mas que en los cuentos con que se entretiene á los niños?

—Es que hacían mil prodigios, que encantaban ó aterrorizaban, mientras que ahora todo pasa naturalmente, todo se explica, nada nos sorprende.

—No lo veo yo de ese modo. Cada día que pasa, vemos prodigios que no sabemos explicarnos y que sorprenden mucho mas que los que se les atribuyen á las hadas y á los encantadores.

—¡Pues yo no he visto jamás ninguno!

—¡Así lo crees tú! ¿Sabes como se produce el sonido?

—¡Sí, papá; por la voz de los hombres, de los animales, ó por el choque de los cuerpos.

¿Pero cómo se propaga á largas distancias?

Justo no pudo responder.

—¡Pues bien! el choque, el grito y la palabra, producen en el aire ondulaciones análogas á las que tú ves en la superficie del agua cuando arrojas una piedrecita.

Lo mismo pasa con el aire, lo que explica porqué el sonido es mas ó menos fuerte segun la distancia que recorre.

—Pues yo comprendo muy bien todo eso.

—Sí, hijo mio, pero el prodigio es otro.

Cuando diferentes sonidos se producen al mismo tiempo y en el mismo lugar, todas sus ondulaciones, con diferente rapidez todas, se cruzan sin confundirse. Por ejemplo, en este momento, oyes distintamente la voz de carneros que balan, del perro que ladra y del pastor que le llama, al mismo tiempo que los pájaros cantan en los árboles, el agua murmura á nuestros piés; y hé aquí que suena la campana que nos llama para comer. ¿No te parece esto sorprendente?

—¡Ciertamente papá!

Hablando de este modo, se habian aproximado á la casa.

—¿Percibes tú todos esos diferentes perfumes, preguntó á Justo su padre, atravesando por el parterre, y distingues tú las flores de que provienen?

—¡Oh! sí, los distingo perfectamente, el olor de la rosa, del clavel, del heliotropo y del reseda.

—¿Y no es un prodigio que esas emanaciones tan sutiles, que no se sabe qué cuerpo las despide, afectan sin embargo tu olfato sin mezclarse, y en el espacio que recorren, no se confunden entre sí?

—Sin embargo, papá, eso no me parece tan sorprendente como las metamorfosis de hombres en animales de las *Mil y una noches*.

—¿Pues yo me encargo de hacer que presencias una metamorfosis!

El hermano de Justo corrió hácia su padre, exclamando.

—Mira papá, la oruga tan bonita que me ha dado el jardinero sobre esta hoja de patata.

—Dásela á tu hermano, hijo mio; él la encerrará en una caja y la dará de comer todos los dias.

Al entrar en el salon, encontró Justo á su hermana, contemplando un geranio con mucha atencion.

—¿Qué estás contemplando ahí? le preguntó.

—Estoy mirando las verdes hojas de este arbusto; examino los tres pétalos inferiores de su corola que son de un blanco puro, en tanto que las dos de encima están manchadas de un púrpura aterciopelado. Y me he preguntado cómo es que la tierra que llena ese cajon, y el agua con que se la riega, pueden producir en una misma planta dos colores tan diferentes, sin

que se confundan jamás, ni pasen los límites que tienen marcados.

—Contéstale á tu hermana, Justo, dijo el padre; resuelve esa dificultad, tú que pretendes que ahora se lo puede uno explicar todo.

—Me parece, papá, que he hablado un poco ligeramente...

—Sí, como un niño, ante cuya vista se verifican todos los dias mil fenómenos en los cuales no fija su atencion.

—Todo esto es verdaderamente inexplicable y maravilloso, convengo en ello; estos son verdaderos prodigios.

Algunos dias despues, Justo, al llevar una hoja de patata á la oruga, la encontró con una grande agitacion.

—¿Qué tiene ese pobre insecto? preguntó á su padre; no ha comido desde ayer.

—Eso indica que no necesita que le des mas alimento. Vuelve á verla pasado mañana.

Aquel mismo dia el padrino de Justo le invitó á pasar algun tiempo con él.

A su vuelta, corrió á abrir la caja en donde habia dejado la oruga; pero no encontrándola exclamó:

—Papá, ¿dónde está la oruga? No veo mas que una especie de haba informe, ¿se habrá muerto?

—No hijo mio; esa especie de haba que se llama *crisálida*, es tu hermosa oruga de colores aterciopelados.

—¿Crees, pues, que vive todavía?

—¡Ciertamente que vive!

—¿Cómo! ¿sin comer?

—Sin comer.

—¡Ay! papá, es menester que tú me lo digas para lo que pueda creer.

—Paciencia, amigo mio, tú verás por tí mismo la prueba.

Durante mas de un mes el niño visi-

tó todos los días al insecto y le encontró en el mismo estado.

—Pero en fin, decía á su padre, ¿qué hace dentro de esa envoltura sin forma y sin color?

—Espera su trasformacion.

—¿Y experimenta alguna sensacion?

—Es probable que en ese estado durante el cual el pobre animal, privado de la luz, no tiene ni movimiento ni voluntad, esté lleno de angustia; porque las orugas en libertad, buscan siempre un lugar seguro para pasar el tiempo de su metamórfosis.

En fin, una hermosa mañana, al abrir la caja, encontró una mariposa muy grande de color sombrío, teniendo, sobre su cuerpo negro una gran mancha mas clara que figuraba una calavera.

—¡Oh! ¡qué encantadora sorpresa me habeis dado! ¿Pero en dónde está la crisálida?

—¡Busca bien!

—No encuentro mas que su envoltura.

—Pues esa envoltura encerraba precisamente á la hermosa mariposa que estás viendo.

Y advierte que las orugas no son los solos insectos que se trasforman de esa manera. Todos tienen dos existencias bien diferentes, que no se parecen en nada; los insectos pequeños no tienen ni las mismas costumbres, ni los mismos gustos, ni los mismos instintos que la larva de que proceden.

—¿Pero, papá, ¿de dónde ha tomado esa mariposa sus alas, tan estrechamente encerrada como estaba en esa especie de caja? ¿y quién la ha cubierto de ese precioso polvo de color?

—Hé ahí precisamente en donde está el prodigio. Los mas sábios trabajan para poder penetrar ese misterio; pero ese misterio es el secreto de Dios que nos permite verlo, pero no comprenderlo, á fin de darnos una idea de su grandeza. Adorémosle, pues, hijo mio, y seamos humildes ante su omnipotente sabiduría.



Proverbio en accion.—Donde menos se piensa salta la liebre.



## LA LIMOSNA.

Que nunca á tu puerta en vano  
llame en el nombre de Dios  
quien va pidiendo limosna  
lleno de pena y dolor.  
Nos hizo á todos hermanos  
Dios, que la vida nos dió;  
y es, niño, el amor al prójimo  
tu primera obligacion.  
Dios ama lo mismo al grande  
y poderoso señor  
que al mísero por Dios, que  
que al que de esclavos nació,  
que al criminal que contrito  
dá al mundo satisfaccion,  
y muere, del sacerdote  
oyendo la amante voz...  
Dar limosna al desgraciado

dá alegría al corazón,  
que hacer bien es en el mundo  
del bueno el placer mayor.  
Y al dar limosna, hijo mio,  
házlo de modo que no  
presuma quien la recibe  
que sufre una humillacion.  
Más humilde que el mendigo  
que amparo te demandó  
debes tú mostrarte al darle  
la limosna con amor.

Que nunca á tu puerta en vano  
llame en el nombre de Dios  
quien va pidiendo limosna  
lleno de pena y dolor.

C. FRONTAURA.

## GLORIAS DE LAS LETRAS Y LAS ARTES.

Bajo este título vamos á publicar en Los Niños una completa coleccion de biografias de los hombres que mas gloria han dado al mundo cultivando las letras ó las artes. Estimamos de suma importancia para la buena y sólida instruccion de nuestros jóvenes lectores, que se familiaricen con los poetas, sábios y artistas que el mundo ha coronado de gloria. Cuando nuestros lectores lleguen á la edad en que se buscan las obras literarias y se va formando el gusto artístico, recordarán los nombres y los retratos que les presentamos en este periódico, y es seguro que buscarán las obras imperecederas de aquellos in-

signes varones, á quienes consideramos los mejores maestros.

Comenzamos hoy publicando el retrato y biografia de DANTE ALIGHIERI, el gran poeta florentino, y continuaremos dando sucesivamente biografias y retratos de Cervantes, Moreto, Calderon, Molière, Quevedo, Fray Luis de Leon, Santa Teresa de Jesús, Murillo, y tantos y tantos génius que son honor y admiracion del mundo.

Sin que digamos una palabra más, han comprendido ya los padres de familia lo útil de la idea que hoy comenzamos á realizar.



DANTE ALIGHIERI.

Nació este peregrino ingenio en Florencia en 1265, de familia noble: tuvo por maestro á Brunetto Latini, y cultivó todas las ciencias conocidas en su tiempo. En su juventud llenó su corazón la pasión amorosa que sintió por una hermosa jóven llamada Beatriz, que murió en la flor de la edad; aunque

hay quien supone que esta Beatriz á quien el poeta dirigió tantos versos, era un sér ideal, nacido en la ardiente fantasía de aquel maravilloso ingenio. En las revueltas políticas, — ¡siempre las ha habido en el mundo! — que perturbaban grandemente la Italia, Dante, güelfo de los mas ardientes, tomó par-

te en varias expediciones contra los gibelinos de Arezzo, de Bolonia y de Pisa, y contribuyó mucho con su valor á la victoria de Campaldino (1289), así como á la toma de Caprona (1290). En 1300 fué nombrado magistrado supremo de Florencia, y habiéndose dividido la ciudad en dos nuevos bandos, los *negros*, que deseaban abrir las puertas á Carlos de Valois, y los *blancos*, que le rechazaban, Dante, que militaba entre los últimos, fué desterrado de su patria en 1302; posteriormente fué condenado á muerte. Errante de ciudad en ciudad, pasó grandes penalidades y miserias; estuvo en Verona, luego en París, y se fijó, en fin, en Rávena, donde murió en 1321. Durante su destierro compuso su famoso poema titulado *Divina Comedia*; comprende tres partes: el *Infierno*, el *Purgatorio* y el *Paraíso*; el poeta, refiriendo el destino de las almas despues de la vida terrestre, coloca en el infierno y en el purgatorio á todos los que se señalaron en el mundo por sus crímenes ó sus vicios, y en el paraíso á los que hicieron el bien en la tierra. Finge que Virgilio, su poeta favorito, le acompaña en el infierno y en el purgatorio, para nombrarle los

réprobos y describirle los suplicios, y que Beatriz es su guía en el paraíso. Esta composicion extraordinaria es una de las producciones mas sublimes que ha producido el génio del hombre, y el primer poema que se escribió en lengua italiana. En la época de su aparicion escitó la admiracion universal, y en muchas ciudades se establecieron cátedras donde se explicaban sus conceptos. Dante compuso además una colección de *Poesías líricas*, la *Vida nueva*, noticias y detalles de sus primeros años, y otras varias obras.—En todas las naciones se han hecho numerosas ediciones de *Dante*; en España tenemos varias traducciones, y ahora mismo la casa editorial de Montaner y Simon (de Barcelona) publica con inusitado lujo una estimable nueva version en prosa hecha por el señor Rossell.

La obra de Dante no es para leida y comprendida por niños; pero esta breve noticia os hará recordarla cuando seais hombres, y entonces podreis leerla con provecho (1).

(1) Próximamente el retrato y biografía de nuestro insigne Miguel de Cervantes Saavedra.



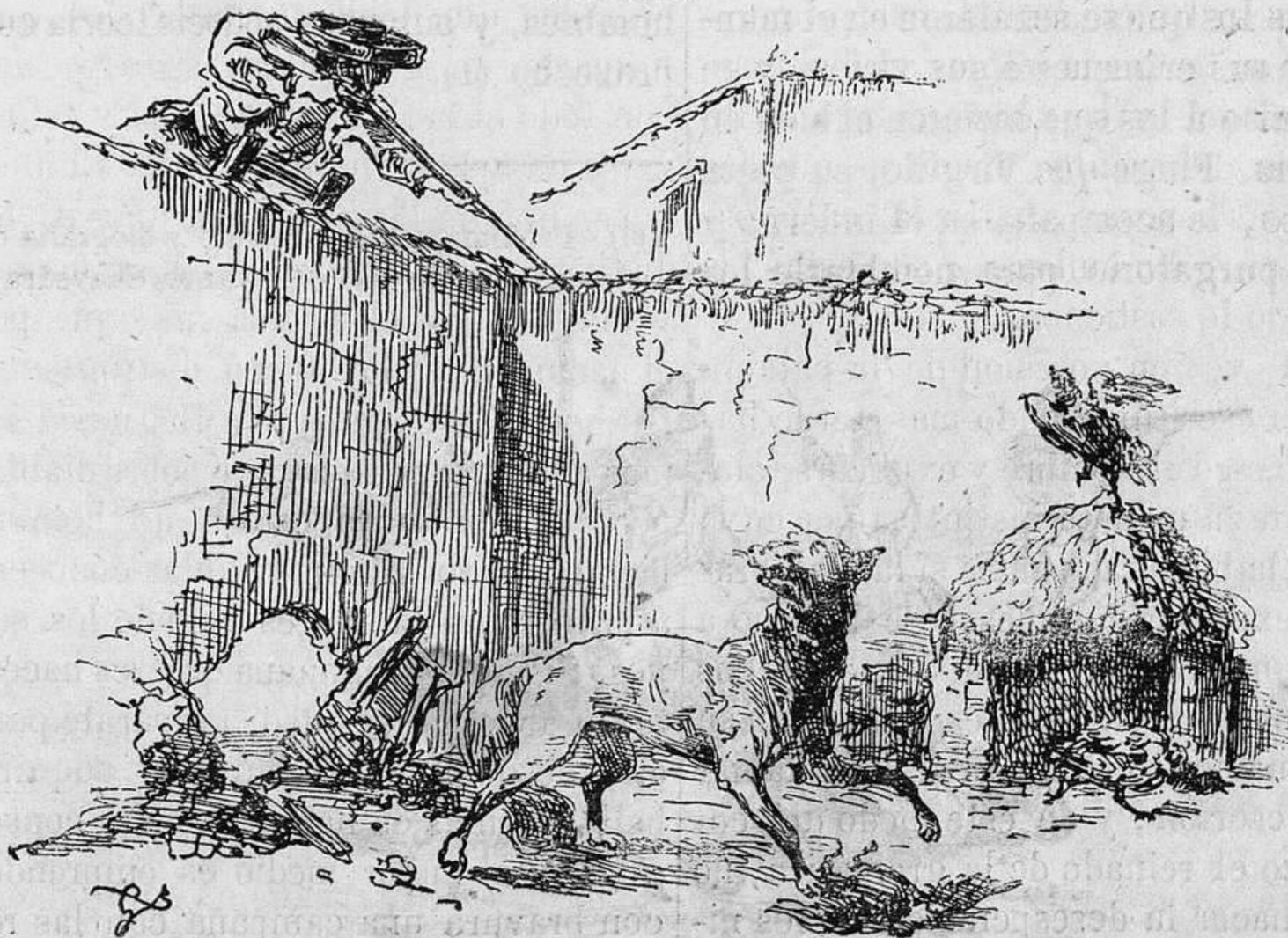
Proverbio en accion.—Tanto vá el cántaro á la fuente...

## GLORIA IN EXCELSIS.

*Gloria á Dios en las alturas,  
Y paz en la tierra triste  
A los hombres que de buena  
Voluntad con fé le sirven.  
Te alabamos fervorosos,  
Te bendecimos humildes,  
Te adoramos reverentes,  
Te glorificamos firmes;  
Gracias te damos, que brotan  
De las almas donde vives,  
Por tu gran gloria infinita,  
Sol cuya luz no se extingue,  
Señor Dios y Rey del cielo;  
Dios á quien los serafines  
Padre Todopoderoso  
Cantan, loan y bendicen;  
Señor que del Padre sumo  
Hijo Unigénito triste,  
Oh, Jesucristo, encarnado  
En el seno de la Virgen;  
Señor Dios, manso Cordero  
De Dios que al mundo hizo libre,  
Hijo y amado del Padre  
Que con él coeterno existes;  
Tú que borras los pecados*

*Del mundo, siempre infelice,  
Ten ya piedad de nosotros,  
Oye á las almas que gimen.  
Tú que borras los pecados  
Del mundo, pues los redimes,  
Recibe nuestra plegaria,  
Nuestra súplica recibe.  
Tú que á la diestra te sientas  
Del Padre, en trono sublime,  
Ten de nosotros piedad;  
El orbe entero la pide.  
Porque tú solo eres Santo,  
Tú solo Señor insigne,  
Tú solo Altísimo y grande  
Ante quien todo se rinde  
En los cielos, en la tierra  
Y en los infernos horribles.  
¡Oh, Jesucristo, Dios Hombre  
Que por salvarnos moriste!  
Con el Espíritu Santo  
Siempre en la gloria indecible  
Del Padre, que eternamente  
Los mundos gobierna y rige.*

ANTONIO ARNAO.



Proverbio en accion.—Donde las dan las toman.

## VIAJE AL PAÍS DE LA GRAMÁTICA

POR

JUAN MACÉ.

(CONTINUACION.)

Por el mismo medio también, el trabajo que es fruto de la imaginación y del talento de todos los hombres en todas las épocas y en los diversos países, puede servir de útil provecho á cada uno de nosotros y el trabajo individual es á todos ventajoso. Escríbase lo que en estos momentos te estoy diciendo y los niños que se encuentran en otro punto cualquiera de nuestro globo, se hallarán en situación de aprovecharse de ello de igual manera que tú, si así les conviene á sus mamás. ¿Qué son nuestros mas reputados escritores comparados con los creadores del alfabeto? Están en la misma relación que entre sí tienen las tejas que cubren una casa y las piedras sobre que descansan los cimientos. Las primeras brillan al recibir la impresión de los rayos del sol y se mueven bajo la influencia del viento, mientras que las segundas reposan sepultadas en la oscuridad. Y sin embargo, son estas las que todo lo sostienen.

Una vez en posesión de la palabra y de la escritura, pudo mas tarde hacerse cargo el hombre y explicarse claramente la manera instintiva por cuyo medio habia ligado entre sí las palabras para expresar sus ideas. Se impuso á sí mismo reglas, agrupó en familias diferentes las palabras esparcidas en su imaginación, estudió el arte de hablar y de escribir, y de este modo dió comienzo el reinado de la gramática, no para hacer la desesperación de los ni-

ños, como hubieras podido figurártelo, y sí para ennoblecer y fortificar á los hombres, enseñándoles á hacerse dueños de sus propias ideas por medio del exámen que de ellas es necesario hacer cuando se desea expresarlas con propiedad.

Ahora comprenderás, mi querido amigo, que la gramática es una ciencia muy seria, que ha costado no poco trabajo imaginarla, y que los niños de nuestra época deben considerarse muy dichosos por haberla encontrado ya formada, cuando les tocó venir á tomar parte activa en la vida humana. En lugar de impacientarse por las dificultades que en ella encuentran, deben pensar en las aun mayores dificultades que debieron hallar los que formaron la gramática, agradecerles con todo el corazón su trabajo y esforzarse en aprovecharse de este. El idioma es una de las principales cosas que distinguen al hombre de los animales, y también por el idioma mas que por el nacimiento y la fortuna, distingúense los hombres entre sí. Ya llegues á ser mas adelante millonario ó pobre diablo, poco le importará esto á un hombre bien educado. Al oírte hablar conocerá á primera vista si eres ó no de los suyos. Si el día de mañana quieres hacerte lugar en la sociedad, prepárate para ello desde hoy, procurando adquirir bellas formas de hablar, y para conseguirlo, el mejor medio es emprender con bravura una campaña con las re-

glas que las enseñan, por mas que parecete puedan poco divertidas.

No es esto todo; al aprovecharte para tu propia instruccion de los penosos estudios de los primeros hombres, deberás pensar que existen no pocos niños que no tienen, como tú, la fortuna de fastidiarse con la gramática y que nunca llegarán á tener la menor idea de lo que tú aprendes. Sin embargo, de la misma manera que tú, pueden ellos disponer de la gramática. Ese gran beneficio del idioma razonado es una herencia legada por nuestros antecesores á todos sus descendientes y no es ciertamente justo que haya quien

de él se vea privado. Piensa en esto cuando seas mayor, para que, segun la medida de tus fuerzas, contribuyas, hasta donde posible te sea, á que cese esta injusticia de la fortuna. Deten en ello tu atencion desde ahora mismo, para no mostrarte envidioso de esos pequeños séres á quienes se deja correr y jugar en las calles, mientras que á tí te obligan á permanecer en una habitacion frente á frente con esa fea gramática. Son ellos, mas bien, los que de tí deberian tener envidia, porque tú tienes tu parte en la gran herencia y ellos no logran la suya.



#### LAS LETRAS.

Apenas habian abandonado nuestros tres viajeros el carro que les condujera, cuando un pequeño y gracioso animalito vino hácia ellos rozando el arqueado lomo en sus trajes, levantando la cabeza y haciendo mil monadas con

su cola. Era un gato. Un gato tan hermoso como nunca le habia visto nuestro infantil viajero.

—¿Con que tambien hay gatos en el país de la gramática? dijo.

Y sin mas preguntas, empezó á prodigarle sus caricias.

—Cuidado, cuidado, replicó el maestro. Acabas de colocar la mano sobre la primera línea de la gramática.

Y tocó al lindo gatito, el cual, abriendo su rosada boca, dió paso á tres pequeñas figuras que comenzaron á bailar delante del niño.

El gato habia dicho *m I A O*.

—Bien debes conocer esas tres letras, continuó el maestro. Por los tonos que representan has dado comienzo precisamente á tus ejercicios de hablar.

Cuando tu nodriza te recibió en sus brazos, le cantabas I! I! I! mas de lo que apetecer pudiera; y si tú lo has olvidado, observa bien con qué clase de música regalas los oídos de tu mamá cuando te quieres hacer el demasiado niño: I! I! I! Los niños que lloriquean se sentencian á sí mismos á retroceder hácia los primeros acordes del gato, tal como si todavía estuvieran entre los brazos de sus nodrizas.

Cuando trataste de hablar, lo que primero tus lábios articularon fué A: *tata, papa, mama*, porque *mamá* no ha aparecido sino despues. No es un nombre fácil aún para un niño que está en la primera época de su lactancia.

Despues ha hecho su aparicion O: *bobo, toto, coco, lolo*: aún no te encuentras demasiado lejos de estas palabras para que las hayas podido perder de vista.

Y no vayas á figurarte que sea una cosa especial de los niños que tú conoces. No. En todas las épocas y en todos los países han comenzado como tú. Si mas adelante cobras aficion á adquirir conocimientos de muchos idiomas, verás que A es siempre y en todas partes la primera letra del alfabeto, como demostracion de que en todas

partes ha sido el hijo primogénito de la boca humana desde el momento en que esta se ha propuesto hablar. Y cuando leas las relaciones de los viajeros, verás tambien que los negros y las tribus salvajes de la Polinesia, tribus que podemos muy bien considerar cual razas de grandes niños, emplean preferentemente en su idioma los tonos á que muestran mas aficion, entre nosotros, los niños pequeños. Diviértete en buscar nombres de países en los mapas de Africa y de Polinesia. *Haiti, Vanikoro, Monomotapá, Makololo*. Es el vocabulario del gato puesto á contribucion para formar esos nombres, allí donde los europeos no han abandonado los verdaderos y primitivos para bautizar á su antojo los países.

En tu pequeño manual de Historia antigua has podido ver que el gato era un animal sagrado para los egipcios. Y era de tal modo sagrado, que el infeliz que llegaba á tener la desgracia de matar un gato, corria grave riesgo de que le despedazara el pueblo. Tal aconteció en una ocasion á un soldado romano en la época en que se hallaba en todo su apogeo el poderío de Roma. Pues bien; yo he leído en alguna parte la razon de esa veneracion extraordinaria que los egipcios sentian hácia el gato. Fundábanla, segun se dice, en que para ellos era el único animal que sabia pronunciar el nombre de Dios, IAO. Los sacerdotes no habian encontrado otra cosa mejor para nombrar á Dios que los tres primeros tonos del idioma humano.

Y ahora observa cómo el caballero Minino se arregla para articular esos tres tonos tan importantes para nosotros. Es un señorito muy formal y muy juicioso, que hace tranquilamente las

cosas y que no equivoca las letras. Ya tendrás tiempo de observarlo bien.

Al decir esto, tocó nuevamente al gatito, quien se dejó oír por segunda vez.

—¿No has observado como I se ha podido apercibir en el momento en que los labios se entreabrian apenas, A cuando la boca estaba abierta en toda su extension, y O en el instante en que empezó á cerrarse? Pues otro tanto haces tú, y si quieres asegurarte de ello, trata, para conseguirlo, de imitar el mayido del gato. Además, acuérdate de lo que sucede á los que bostezan. El ruido parte cuando las mandíbulas están bien separadas. Por mas que entonces otra cosa intentaras, es menester decir A, y cuando vuelven á unir-

se de buena ó mala voluntad, se dice O.

—¡IAO! ¡AAAO! Pues es verdad.

Bien puede uno divertirse con las letras, si todas las demás son como estas.

Apenas habia acabado de hablar el niño, cuando por su derecha se apareció un enorme carnero y una bonita y pequeña ternera, vino dando brincos por su izquierda. El carnero hizo *bEEE* y la ternera *mUUU*, y dos nuevas figuras dieron principio á bailar en compañía de las primeras.

Hé aquí nuestras cinco vocales reunidas, dijo el maestro. Mas antes de ir mas lejos, menester es que examinemos porqué camino han pasado estas últimas.

*(Se continuará.)*

## LO QUE PUEDE UNA MUJER.

(CONTINUACION.)

Acaso el que ayer recibia con alternería al que le iba á pedir un duro para dar de comer á su familia, y se lo daba de una manera que mas parecia limosna que favor, tendrá mañana que ir á pedir á su vez, y se ofenderá si otro rico tan vano y soberbio como él, le pretende humillar como él hizo con los demás.

Por la noche siempre iba Rosita al teatro; sus padres tenian abono por complacer á la niña, abono en el teatro de la Opera, no porque tuviera la jovencita pasion por el divino arte, sino porque al teatro de la Opera vá el público más elegante; porque allí se vá más vestida que á ninguna parte, y porque allí es donde más se luce y más se llama la atencion.

D. Antonio y su mujer solian aburrirse grandemente escuchando la repetition de una ópera siete ú ocho veces; pero era preciso complacer á Rosita, que allí se ponía en primer término en el palco, ni más ni ménos que una reina en su trono, y empuñando los gemelos, pasaba revista á toda la concurrencia de palcos y butacas, y en hallando alguna señora conocida de su familia, empezaba á criticarla el peinado, los adornos, el traje, el abanico, todo, hasta la manera de estar sentada, hasta el modo de volver la cabeza, y era cosa de creer, oyéndola, que solo en ella se habian reunido todas las perfecciones.

Su padre solia pensar que su hija hacia mal; pero pronto le tranquilizaba

su esposa, ponderándole el despejo y singular talento de la niña, y lo exacto de las observaciones que ésta hacia respecto de los demás.

Y D. Antonio, tan inclinado siempre á la benevolencia, tratándose de su querida compañera y de su bellísima hija, tenía que callarse las reflexiones que de buena gana hubiera hecho acerca de la conducta de Rosita.

Tenia Rosita una tia, prima hermana de su madre, que la queria muchísimo, y á quien tambien Rosita amaba y distinguia, aunque no era la niña muy tierna de corazon ni muy expansiva y cariñosa; pero habia cierta simpatía entre su carácter y el de su tia.

La marquesa del Rayo habia sido siempre una mujer que no conocia lo que son penas y contrariedades; bella y jóven habia contraido matrimonio con el marqués del Rayo, un anciano que en el año escaso que vivió despues de casado, la trató y mimó como á una hija, mas que como á una esposa, y la dejó heredera de su gran fortuna. No habia tenido hijos la marquesa, y completamente libre de sus acciones, habíase aprovechado de las ventajas de su posicion, figurando en primera línea en los salones, por todos venerada y festejada, viviendo así en una atmósfera de ficciones y de placeres, que no es la más propia para adquirir experiencia de mundo y para desarrollar los sentimientos puros del alma, que solo viven al calor de las afecciones del hogar y de la familia.

Era, pues, la marquesa del Rayo una mujer superficial, aturdida, alocada, que hacia brillantísimo papel en un salon, pero que ignoraba completamente la utilísima ciencia de la vir-

tud, de la economía, del hogar doméstico, en fin.

No vayais á creer, jóvenes lectores, que la marquesa era una mujer de malos sentimientos, nada de eso; pero no basta para ser bueno no hacer cosas malas: es preciso hacerlas buenas, como dice un gran autor dramático contemporáneo en una bella página autógrafa que vereis en algun número de LOS NIÑOS.

La marquesa del Rayo acababa de comprar una quinta en las inmediaciones de Madrid, y se proponia estrenarla aquel verano, pasando en ella una temporada á su regreso de los baños de mar, porque era la marquesa una de aquellas señoras que necesitan imprescindiblemente hacer su aparicion todos los años, aunque sea por pocos dias, en tres ó cuatro de las más nombradas playas de España y del extranjero, del extranjero sobre todo.

Ella y Rosita habian formado su proyecto, y una tarde fué la marquesa á visitar á sus primos, y les dijo:

—Hoy vengo á pedirlos un favor.

—Habla, y cuéntalo concedido, dijo don Antonio.

—No lo concedas tan pronto.

—Ya supongo que no irás á pedirnos ningun imposible.

—Verás: es el caso que, como sabeis, estreno este verano la quinta que he comprado entre Carabanchel y Leganés.

—Sí, ya sé que te has gastado unos miles de duros en una casa, donde te aburrirás á los ocho dias, y luego la venderás á los dos meses por la mitad de su valor.

—Puede que no te equivoques, hijo. Un capricho, yo soy así. Y como no tengo quien me pida cuentas, hago de

mi fortuna el peor uso posible, pero hago mi gusto en todo, y váyase lo uno por lo otro.

—Eso es verdad.

—Hija, añadió, dirigiéndose á su prima Lucía, estoy cansada ya de oír que nadie sabe disponer un baile campestre ni una gira de campo como la duquesa del Lirio, y yo voy á probarle á la duquesa que sé hacer las cosas tan bien como ella ó mejor. Vosotros juzgareis; porque en mi nueva posesion voy á dar dos fiestas, dos nada mas, pero que han de dejar memoria en el mundo.

—Te vas á arruinar, observó la madre de Rosita.

—No lo creas: he comprado mucho papel, mucho consolidado, como ahora está barato, y mi renta crece que es un prodigio... Tambien á las veces hago yo mis jugadas de Bolsa, es decir, las hace Gonzalez, mi administrador, que es hombre muy entendido; pero vamos á lo que importa, vamos al favor que vengo á pedir.

—Veamos.

—Quiero que me dejéis un mes siquiera á mi querida Rosita.

—¿Qué nos pides, prima?

—Me parece que no tendreis miedo de que estando á mi lado le suceda nada malo.

—¡Oh! de ningun modo, dijo D. Antonio, pero... en fin, yo... lo que diga su madre. Y además, no sabemos si ella querrá.

—¡Ay! sí, sí, papá... ya ves, un mes no mas... y vosotros ireis á verme todos los dias.

—Eso... ya lo creo.

—Está tan cerca.

—¿Qué dices tú, Lucía? preguntó don Antonio á su mujer.

—No me gusta mucho que 'nuestra hija se separe de nuestro lado.

—¡Jesús! mujer, cualquiera diria que me la voy llevar á San Petersburgo. Teneis á esta chica encerrada siempre en casa.

—Mujer, no digas eso, va al teatro, al paseo, á todas partes.

—Sí, pero es preciso que entre mas en la sociedad, que se acostumbre á tratar con gente, que tenga amigas.

—¡Ay! Marcela, así se llamaba la marquesa, ¡y qué pocas amigas se pueden tener ahora!

—En fin, ella quiere; su padre hará lo que tú quieras... con que de tí depende, Lucía.

—Yo... no me gusta, hija... pero en fin, si ella quiere...

—Mujer, habia motivo para que me ofendiera... Parece como que temes que á mí lado la amenace algun peligro...

—Pues mira, Marcela, no te ofendas; pero irá con una condicion.

—¿Cuál?

—Que doña Martina, la excelente aya de la niña, la ha de acompañar.

Rosita, al oír esta condicion, hubiera hecho un gesto de disgusto, si no hubiese temido que su madre lo advirtiera. Rosita no perdía nunca sus hábitos de disimulo.

La marquesa aceptó la condicion.

Y se resolvió que la marquesa vendría á buscar á su sobrina cuando se instalase en la quinta.

Esto dió ocasion á renovar por completo los trajes de Rosita, y durante diez dias fué aquella casa un taller donde trabajaban siete ú ocho costureras y modistas en las galas de la niña, muy ufana con la idea de que iba á ver de cerca el mundo, y no el mun-

do así como se quiera, sino el gran mundo en las fiestas que proyectaba su tia en la nueva posesion.

Un mes despues la marquesa vino á buscar á su sobrina, y con esta y con

la excelente doña Martina, se instaló en la quinta, despues de haber pasado aviso á la sociedad elegante de que recibia todos los sábados.

(Se continuará.)

## LAS HORMIGAS.



Mucho llaman la atencion de los niños los regueros de hormigas en el campo, y no les causa menos admiracion el orden con que siguen unas tras otras, y la armonía en que viven esos inofensivos seres que, tan pequeños é insignificantes como parecen, dan ejemplo al hombre de paciencia, de laboriosidad y de union.

Hay niños que al ver un reguero de hormigas se divierten en introducir por medio de un palo la division y la perturbacion en las compactas filas, ó las aplastan con piedras, ó las pisan... pero esos niños son malos, tienen mala intencion y sus padres deben castigarlos por esa cruel accion. Matar á una hormiga es una crueldad y un pecado. Dios es el único dueño de la vida de una hormiga como de la vida de un hombre, y el niño debe tener presente que nada le puede autorizar á usurpar atribuciones que solo son propias de Dios.

## AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORANEOS.

La religión y la libertad son dos  
compañeras de nuestra alma.

Amamos a la religión como a la  
madre; y a la libertad como a la  
esposa inseparable de nuestro ser.

¿Que valdría la piedad, si pudiera  
ser hija de la opresión? ¿Lo que val-  
dría la libertad, si solo fuera ma-  
dre de la licencia.

Si, para hacerme prisionero, me haces  
esclavo, me privas del mejor culto:  
que es el sacrificio voluntario de la  
libertad propia.

Si, para hacerme libre, me haces  
impro, tú mismo me entregas a la  
esclavitud mas vergonzosa, la de los  
desempañados apetitos.

El Marqués de Molins

Este autógrafo pertenece al Excmo. Sr. D. Mariano Roca de Togores, marqués de Molins, escritor elegantísimo, de gran saber y profunda instrucción, inspiradísimo y delicado poeta, y Director de la Real Academia española. Es una grande honra para LOS NIÑOS poder ilustrar sus columnas con la firma auténtica de tan esclarecido patricio, gloria y honor de las letras españolas.

## LA LECCION.



Estos niños se empeñan en que el gato ha de aprender á leer, y se irritan mucho con el porque el gato, que no gusta de estar sujeto, dá bufidos y manifiesta de todos los modos posibles que no quiere aprender á leer.

Y si pudiera hablar, les diria:

—¿Por qué me castigais, al ver mi repugnancia, si vosotros cuando dais la leccion á vuestro papá, manifestais la misma repugnancia que yo?... Y yo tengo disculpa, pues que soy un animalito, pero vosotros no la teneis,—á no ser que os guste mas ser tambien unos animalitos.

Esto les podria decir el gato, pero es prudente y se contenta con quejarse á su modo; lo malo será si puede alargar la manita y dar un arañazo á quien pille mas cerca.

ADVERTENCIA. En el número próximo daremos 24 páginas. Queremos mostrar así lo agradecidos que estamos á nuestros favorecedores.